

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Europa necesita misioneros –
Los hechos de los apóstoles cap. 16:1-40
(18 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Europa necesita misioneros –
Los hechos de los apóstoles cap. 16:1-40
(18 días)**

Día 1

Hch. 15:40.41

Mirando el mapa

En el libro de los hechos de los apóstoles experimentamos la rasante difusión del evangelio de Jesucristo, extendiéndose de Antioquía a Siria y al mundo en derredor. En toda Siria se fundaron iglesias cristianas en el primer siglo, las más antiguas del mundo. Allí en algunas se habla aún el arameo, la lengua materna de Jesús.

Las regiones que visitaron Pablo y Silas en aquel tiempo las vemos a menudo en programas de TV: Iraq, Siria, Turquía y la parte este del Mar Mediterráneo. La razón es, entre otras cosas, el enorme éxodo de personas de muchas partes del Oriente Cercano. Entre ellos hay muchos creyentes. Una terrible guerra de tiranos islámicos los expulsa. Los cristianos huyen a Europa, muchos a Alemania. Nosotros observamos en estos países de alguna manera el fin de una larga historia de iglesias cristianas y somos testigos de grandes cambios.

Un diario semanal muy conocido mostró en la primera página un mapamundi que es arrojado a lo profundo por una catarata; como título pusieron: “¡El mundo se va abajo!”

¿Y qué dice Dios? ¿Hacia dónde se mueve la aguja en el “reloj del mundo”? ¿Cuál nuevo capítulo de la historia empieza ahora? Nadie puede contestar esas preguntas con precisión. Pero en las situaciones confusas y amenazantes que nos comunican las noticias, debemos aferrarnos aún mucho más a las palabras que dijo el Señor Jesús y moverlas a nuestros corazones: Él anunció para sus seguidores tribulación y sufrimiento, la injusticia aumentará más y más y el amor hacia Él dejará de arder en muchos corazones. Pero: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 24:6-13; comp. 1.P. 1:3-9).

Jesús permanece junto a nosotros sea lo que fuere que pasará. Él nos sostiene y de Su mano nadie nos puede arrebatar (Jn. 10:28.29; comp. Jn. 17:6-9.14-18).

“Sí, Señor Jesús, junto a ti me quedo, sea en alegría o en tristeza. Junto a ti permanezco, soy tuyo ahora y para siempre” (P. Spitta).

Día 2

Hch. 16:1-5; 15:23-29

Principios y libertad

En Listra se le llamó al joven Timoteo a formar parte del equipo misionero (2.Ti. 1:6). Pablo mandó que se circuncidara a pesar de lo decretado por la Iglesia de Jerusalén, dentro de lo cual se había determinado que los creyentes gentiles no necesitaban circuncidarse. Pero para que Timoteo pudiera trabajar entre los judíos como misionero, Pablo quería quitar ese obstáculo del camino. Nos llama la atención que Pablo actuó con tanta independencia (comp. 1.Co. 9:19-23).

¿Es posible echar principios por la borda? ¿Se puede ser tan flexible, como para que una clara directiva o norma deje de cumplirse? En el sentido de lo que aparentemente Konrad Adenauer (el primer canciller de Alemania occidental después de la guerra) dijo: “¿Qué me importa mi palabrería de ayer? Pues nadie puede impedirme llegar a ser cada día más sabio”.

Aparentemente es mucho más fácil vivir según reglas absolutas, como por ejemplo: los creyentes leen diariamente una hora la Biblia y oran siete veces. ¡Nada de cine, ni discoteca ...!

Jesús nos da un modelo de vida con otras posibilidades y nos la ofrece. A aquellos que quieren vivir bajo reglas les dijo: “Las reglas auto impuestas los matan interiormente” (Mt. 23:23-33). A sus discípulos no les dijo: “*No os doy una medida. No os digo: Si oras, entonces ora cada hora por veinte minutos*”. Sino: Mt. 6:6.7; comp. 6:3.4.17.18.

Por eso Jesús puede decir: “... *mi yugo es fácil, y ligera mi carga*” (Mt.11:30; comp. Jn. 8:36). Esa libertad está engastada del amor divino (Ro. 13:8-10*) y de la misericordia (Lc. 10:25-37).

En nuestra vida diaria fracasamos muchas veces debido a esa amplitud a la que Jesús nos invita, sin embargo vale la pena. Para que pudiéramos guiarnos, Él nos dio al Espíritu Santo (Jn. 14:26). Sin Él preferiríamos tomar las cosas en nuestras manos y hacer todo según las reglas, pero con Él seguramente querremos unirnos con los demás en la oración de Ef. 3:14-21 y aceptaremos su obsequio de ayuda espiritual.

*Aquí se refiere al amor ágape

Día 3

Hch. 16:6-8

Aprendiz en la misión

Timoteo recibió una capacitación previa: ¿Cómo funciona una misión? Al principio no funcionaba pues por todos lados se presentaban obstáculos. No podían avanzar hacia el Suroeste y el camino hacia el Norte también estaba cerrado. Quedaba solamente la dirección hacia el Oeste. Quizás dentro de su corazón el joven pensaba: ¿Es posible que mis líderes hayan salido sin saber hacia dónde? ¡No!

El propósito era seguir anunciando el evangelio allí donde Pablo y Bernabé en su primer viaje lo habían dejado. Pero, el Espíritu Santo no se lo permitía, así que el aprendiz en misiones aprendió la regla del servicio número 1: *Nosotros* queremos de todo corazón difundir el evangelio, pero Dios determina el lugar. Aunque nuestro Señor nos haga sentir confundidos respecto a la ruta de la jornada, permaneceremos dispuestos a escuchar sus indicaciones. Nuestros planes pueden ser corregidos, pero los planes de Dios se cumplirán. Quizás ellos oraron muchas veces: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Sal. 86:11; 25:4).

¿Acaso hoy nos parece más fácil confiar en tales palabras del Señor? Podremos conocer la historia de las etapas la iglesia y de la misiones, biografías impresionantes de hombres y mujeres que confiaron sin titubear en la guía de Dios, sin embargo nuestro escepticismo, nuestra costumbre de cuestionar todo y nuestro deseo de autonomía muchas veces entorpecen el camino.

Aprendamos junto con Timoteo: Aunque aún no vea la meta puedo ir tranquilo por el camino que hoy está delante de mí. “Porque tú me llevas de la mano, afirmas mis pasos, porque tú me llevas de la mano me das fuerza y valentía. Yo te agradezco esto y mi pedido es que hoy mi corazón descance en ti”. (H. Winkel)

Día 4

Sal. 32:8; Pr. 23:26

No pensar en clichés

No hay patrones que podríamos poner al comenzar nuestro día en la mañana para saber exactamente cuál será el plan de Dios. Si le confiamos nuestra vida y nuestro corazón, entonces Él rige las situaciones.

Pero, ¿no pasa muchas veces que nosotros sabemos bien lo que Dios quiere, pero aún así no le obedecemos? Nuestra actitud debería ser la siguiente: Yo *pertenezco* a Dios por eso le *obedezco*. Si preguntáramos, por ejemplo: “¿Señor, para cuál profesión debo prepararme? ¿Esperas que te sirva a tiempo completo como Pablo, Silas y Timoteo?; y la respuesta fuera “¡Sí!”, entonces aquí no estamos hablando de un corto tiempo de práctica sino a toda la vida (Ro. 12:1.2)

También en la pregunta por nuestro matrimonio y nuestro cónyuge el Señor no nos dejará sin respuesta. Seguramente Dios no dirá: “Cásate con Catalina”, pero Él nos da los patrones bíblicos y principios, según los cuales podemos conducirnos, como por ejemplo, que debería ser una persona creyente (2.Co. 6:14).

También la elección del lugar de residencia para mayores se puede poner en manos de Dios. Un criterio para elegir podría ser: ¿Dónde me acompañarán en mi último tiempo con la Palabra de Dios? Es importante que encontremos el lugar que Dios tiene pensado para nosotros. Incluso, a Dios le concierne el lugar en donde pasaríamos las vacaciones... ya que podría ocurrir que en la playa o en las montañas alguna persona estuviera buscando y esperando escuchar el mensaje del amor de Dios, o que alguien necesitara justo la ayuda que Él me obsequió. No tiene por qué ser precisamente el desierto, pero incluso hasta allí la guía de Dios nos podría dirigir como le pasó a Felipe (lea Hch. 8:26-40). “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10).

Día 5

1.Ti. 1:1-3; 2.Ti. 1:1-7

Pequeña explicación: Pablo y sus colaboradores

Pablo trabajaba con diferentes equipos. Contamos treinta y ocho colaboradores que de alguna manera apoyaron a Pablo. Vale la pena anotar en una lista a estos hombres y mujeres y buscar dónde y cómo trabajaron con él. Sus nombres aparecen en el libro de los Hechos de los Apóstoles, pero especialmente en las cartas de Pablo*. Timoteo ocupa un lugar especial. Tres años antes de su llamado a integrar el equipo misionero se convirtió por medio de Pablo (2.Ti. 3:10-17; comp. Hch. 14:19-23).

Varias veces Pablo incluyó en su equipo a creyentes recién convertidos y les dio responsabilidades. Esperaba de ellos, entre otras cosas, que caminaran cientos de kilómetros. Estas jornadas incluían soledad, heridas, peligros, incluso de muerte, confrontaciones difíciles en las iglesias, conflictos y agresiones. Aspiraba a que ellos soportaran todo esto y que con la ayuda de Dios pudieran llevar soluciones (comp. 2.Co. 6:3-10).

El apóstol no se preocupaba por sí mismo y esperaba que sus colaboradores siguieran su ejemplo. A veces tenía que dejarlos en un lugar del cual él tenía que huir urgentemente (lea Hch. 17:10.13-15). Esto hizo que ellos tuvieran que afirmar y consolar a los hermanos del lugar. Fue de esta manera que Timoteo, quien era de naturaleza más bien tímido y enfermizo se fortaleció (lea 1.Ti. 5:23).

Pablo también hizo participar a sus colaboradores en la preparación de sus cartas y los nombraba por lo general al comienzo o al final. Aunque no se sabe bien en qué parte ellos intervenían a Pablo, eso no le importaba. Lo que contaba para él era que los destinatarios reconocieran a sus colaboradores como ministros de Jesucristo (lea Col. 1:1.7.8).

Lamentablemente el Nuevo Testamento no nos dice de qué manera trabajaron los demás apóstoles. Si ellos también viajaban con diferentes equipos o no.... Aparentemente el deseo del Espíritu Santo fue que estudiemos ese modelo en forma cuidadosa.

*como estímulo para el estudio personal mencionamos algunos colaboradores menos conocidos: Acaico, Andrónico, Apia, Jesús Justo, Trifena y Trifosa.

Día 6

Hch. 16:9-12; Jl. 2:28

¡Salid de Troas!

Los misioneros arribaron a la ciudad portuaria de Troas. En una “visión “ Pablo vio a un hombre macedonio. No solamente lo vio sino que también lo escuchó: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!”

Macedonia era el país más importante para Alejandro Magno. Era, en tiempos de Pablo, el centro cultural y de poder de Roma. El varón macedonio no le dijo: “Pasa aquí y haz un viaje de estudio acerca de Aristóteles y Platón”.

El varón habló en lugar de muchos otros. Aquí tenemos muchos médicos y filósofos, tenemos cuarteles y muchos empleados del César, somos ricos y cultos, pero no sabemos nada del Dios vivo y verdadero. “¡Pasa a Macedonia!” Pablo entendió: Este es el plan de Dios para nosotros.

En nuestro tiempo anhelamos grandes visiones para insolubles problemas: ¿Cómo seguirá la Unión Europea después del Brexit? ¿Quién tiene una solución para los problemas económicos. ¿Cómo se puede salir de las muchas deudas, cómo eliminar los residuos nucleares, cómo vencer el terrorismo, cómo proteger la naturaleza? Muchos europeos estarán pensando quizás: ¡Europa necesita visionarios! Nos estamos ahogando en nuestros problemas. Fuimos antes el occidente cristiano, pero después de haber cuestionado todos los mandamientos de Dios ahora no sabemos ya qué hacer... De un problema surgen otros cientos....” (lea Pr. 14:34).

En realidad estamos nuevamente ahí, en donde el varón macedonio estaba en aquel tiempo y llamó: “¡Pasa y ayúdanos!” ¡Europa necesita misioneros hoy más que nunca! Gente que escuche el llamado y que se levante realmente. Testigos del Señor Jesucristo que no se queden en Tarso discutiendo sino que escuchen el llamado de ayuda y obedezcan (comp. 1.S. 15:22b; Hch. 26:19; 2.Co. 10:5b).

Las visiones que no se llevan a la práctica carecen de importancia.

Día 7

Hch. 16:11-13; Is. 9:1-3

Evangelización junto al río Gangites

En la ciudad de Troas, Lucas, el escritor del libro de los Hechos de los Apóstoles se sumó al equipo misionero. Lo podemos notar por la palabra “nosotros” (v.10). Pronto encontraron un barco para cruzar el Mar Egeo entre cuyas costas hay alrededor de 200 km. Pero las diferencias culturales entre Europa y Asia Menor no se pueden medir sólo en kilómetros. Dios mismo indicaba un camino inusual hacia allí y los apóstoles no titubearon en obedecer. Desde el puerto Neápolis caminaron unos dieciséis kilómetros hacia la ciudad de Filipos. ¿Y después?

“Pensábamos” (v.13) que junto al río Gangites podría haber un lugar de oración. En el día de reposo los apóstoles se dirigieron hacia ese lugar; pensaron y actuaron estratégicamente pues querían buscar personas que aún no conocieran a Jesús, el Mesías de Dios (Lc. 19:10).

Buscar quiere decir ocuparse de las personas, entender lo que ellos piensan y cómo actúan. *Buscar* quiere decir no dejarse intimidar por su cultura o sus costumbres diferentes.

Una gran visión nocturna y luego... “¿Solo” unas mujeres junto al río? ¿Debían retirarse desilusionados por hallar solamente a esas “mujeres de oración”? Así es cómo en nuestros días muchas veces se desprecia a la oración desconociendo su poder.

Los misioneros se acercaron y comenzaron a conversar naturalmente con ellas. Aquellas mujeres sentían que debía haber algo más en la vida más allá del diario quehacer. En sus corazones ardía un anhelo que les impulsaba a orar. Dios vio ese anhelo y por eso enviaba a los misioneros a ese lugar.

Al igual que en aquel día junto al pozo de Jacob, Jesús, ya como el Señor resucitado, quería esta vez junto a la orilla del río Gangites satisfacer el anhelo por una vida abundante. (Lea Jn. 4:10-15.28.29.) ¡Qué gran milagro! Mucha de la gente de Samaria con quienes Jesús se encontró personalmente llegaron a la certeza de “que este verdaderamente es el Salvador del mundo” (v.42) y una mujer que no gozaba de una buena reputación fue la razón de la conversión de muchos!

Día 8

Mt. 15:21-28; Hch. 5:12-14

Pequeña explicación: El rol de las mujeres

En la misión de la iglesia primitiva las mujeres eran valoradas como colaboradoras; tenían responsabilidades propias y muy estimadas. Jesús se dirigió con su mensaje tanto a hombres como a mujeres y los invitó al reino de Dios (lea Mr. 5:24-34; Lc. 7:36-50).

Él conversaba personalmente con las mujeres (Lc. 10:38-42), les permitió acompañarlo y que le apoyaran también financieramente (Lc. 8:1-3). Ellas también estuvieron con Él en el camino hacia el Gólgota (Lc. 23:27.49). Las mujeres fueron las primeras testigos de la resurrección de Jesús (Lc. 24:1-10). No solamente los hombres recibieron el Espíritu Santo sino también las mujeres (Hch. 2:16-18). La primera iglesia estaba reunida en la casa de María para interceder en oración por Pedro cuando estaba en peligro de muerte (Hch. 12:12).

Vemos entonces que las mujeres no tenían solamente un rol importante en la historia del pueblo de Israel, sino también lo tuvieron en la historia de la difusión del evangelio. Muchas de ellas son mencionadas con sus nombres: Priscila actuó como misionera en Corinto, Roma y Efeso (Hch. 18:26; 1.Co. 16:19; Ro. 16:3-5).

Las mujeres se dedicaron mucho a la oración (1.Ti. 5:5), realizaron tareas caritativas y sociales como es el caso de Tabita en Jope, de Lidia en Filipos y de Febe en Cencrea o en Corinto (Hch. 9:36-42; 16:15; Ro. 16:1.2).

Tal vez nos llama la atención que justamente Pablo, quien con tanta pasión y entrega en su vida servía a su amado Señor, mencionara con tanto aprecio el servicio de las mujeres. Sin embargo así fue. Él reconoció el trabajo y esfuerzo que las mujeres entregaron por amor al Señor Jesucristo (Ro. 16:6:12) y de que lucharon junto con él en pro del evangelio (Fil. 4:2.3).

Podríamos mencionar muchos nombres de “fuertes mujeres piadosas” que a lo largo de los siglos y a la sombra de sus esposos, sirvieron a su Señor con todas sus fuerzas. (Lea 1.Co. 15:58.)

Independientemente de la edad, del sexo o de la posición social, a los ojos de Dios cada uno es un colaborador muy valorado en Su reino.

Día 9

Hch. 16:14.15; Mr. 4:8.20

“Solamente hasta la oreja”

Probablemente Pablo y Silas junto al Gangites no hablaron acerca del tiempo, ni del tráfico en la Vía Egnatia, una de las carreteras más rápidas de la antigüedad que unía varias provincias del Imperio Romano... Ellos hablaron de aquello que ardía en sus corazones, aquello que les motivaba a ir de ciudad a ciudad: las buenas nuevas del Señor Jesucristo. Las mujeres no habían escuchado nunca acerca de esto. Era completamente nuevo para ellas que el Hijo de Dios realmente había llegado al mundo y había muerto en la cruz por amor a ellas para prepararles un camino hacia el Dios eterno.

También nosotros hablamos del evangelio hasta donde podemos, pero nuestro hablar tiene un límite. Martín Lutero dijo una vez: “Yo no llego más allá de la oreja”. Que la Palabra hablada o escrita de Jesús, llegue al corazón, Dios solamente puede hacerlo. (Mt. 16:16.17; Jn. 17:3.6). Que de repente una persona se vea a la luz de Dios no lo logran nuestras palabras; para esto es necesario un acto creativo de Él (Is. 55:10.11; Jn. 1:12.13). Y ese milagro creativo aconteció junto al río Gangites cerca de Filipos: a Lidia “el Señor le abrió el corazón”. Aquí se nos muestra el momento decisivo en la conversión: cuando alguien da un giro completo respecto a la vida llevada hasta entonces y comienza una nueva y eterna vida (Ro. 5:6-8).

La semilla del evangelio cayó en buena tierra; la mujer comerciante de telas junto al río abrió muy naturalmente su corazón y vida al Señor Jesús (Ap. 3:20). Lidia enseguida ofreció su casa a los misioneros como “campamento base” para sus próximas labores.

Una casa abierta es también hoy la gran oportunidad misionera para que aquellos que tienen el anhelo por una vida real puedan encontrar en Jesús el “pan de la vida”. (Jn. 6:35.48; 1.P. 4:7-11; He. 13:1-3).

Día 10

Hch. 16:16.17

No es automático

Después de la regla del servicio número 1: *Dios determina el lugar de nuestro servicio*, observamos aún las reglas número 2 y 3: *Dios utiliza nuestros planes estratégicos* y *Él abre el corazón de las personas*. Esto no es algo automático. Lo veremos en lo que sigue: Se describe a una esclava sin mencionar su nombre, a una mujer explotada, oprimida e impotente. Ella estaba sometida a sus amos y poseída por un oscuro espíritu de adivinación.

Aquí se nos presenta un modelo de comercialización y esclavitud de personas que se practicaba sin escrúpulos. Muchas veces, frente a acontecimientos importantes como bodas, nacimientos, negocios o en vísperas de una de una guerra la gente consultaba adivinos para conocer el futuro. Esta mujer era capaz de predecir esas cosas y así dejaba mucho dinero a sus propietarios.

Podemos apreciar el parecido con nuestra época: “el dinero rige el mundo” tanto en aquel entonces como así también hoy. En nuestro tiempo se habla de “paraguas de rescate” para bancos y bolsas internacionales, incluso para estados en general. El modelo del “paraguas de rescate” no es nuevo. Hace dos mil años Dios puso uno para este mundo sobre una colina cerca de Jerusalén, en el Gólgota. Este “paraguas” tiene eficacia hasta hoy. El Señor Jesucristo lo desplegó cuándo ÉL, inocente, murió en la cruz por nosotros los pecadores. Con sus últimas fuerzas exclamó a todo el mundo: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30). Desde este día hay una divisa con la que pecadores puedan pagar sus pecados: el rescate. (Lea Mr. 10:45; 1.P.1:18.19; Mt. 26:28; Ef. 1:7.)

Un paraguas es un instrumento de gran utilidad; puede ser muy hermoso y grande, pero si no se lo tiene a mano cuando llueve, no vale de nada. Así también pasa lo mismo con el paraguas de rescate divino. Solo aquel que se refugia bajo él en la tormenta de las preocupaciones, de las culpas agobiantes o de la tentación al pecado, no quedará abandonado por Dios “bajo la lluvia”. (Lea Sal. 91:1-16.)

Día 11

Hch. 16:16-18; Col. 2:15

Publicidad no deseada

Precisamente en el camino a la oración acontecieron cosas inesperadas. ¿Es posible que sucediera especialmente por eso? ¿Quién no lo ha experimentado? Uno quería tomar tiempo para orar y entonces otra cosa se interpuso.

En Filipos se produjo un encuentro entre los apóstoles y una esclava. De inmediato, la reacción se pareció a la preparación de una tormenta eléctrica, cuando una nube caliente choca con una fría. Repentinamente la mujer gritó: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (v.17).

¿No era esa una excelente publicidad acerca de la tarea de los misioneros? Pero Pablo resiste a ese tipo de propaganda. El Espíritu Santo y espíritu de adivinación no pueden fraternizar. Los poderes del cielo y la magia del infierno no pueden coexistir.

En Is. 2:6-8 leemos palabras que podrían ser el diagnóstico de nuestro tiempo. En forma creciente la gente recurre a prácticas mágicas, místicas y ocultas, aunque somos tan modernos e instruidos, también somos impíos. En una revista se leía hace poco: “La astrología prospera”. La búsqueda del cónyuge por medio de los astros...la creencia en el horóscopo...

Volvamos a la antigua Filipos con la adivina insistente. Día tras día la mujer vociferaba aquella publicidad sin que nadie se lo pidiera. Pablo intentaba impedirselo, pero era en vano. Entonces ya no soportó más y mandó al espíritu demoníaco a que “en el nombre de Jesucristo” saliese de ella, lo cual aconteció al instante.

“¿Te das cuenta quien es más Poderoso, malvado Satanás? Jesús ha venido ¡Él es el poderoso Redentor!” (Canción de J. L. K. Allendorf.) Esto también puede ser nuestra confesión (comp. Lc. 11:14-23).

“Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn 8:36; lea 2.Co. 3:17; Gá.5:1).

Día 12

Hch. 16:19-24; Sal. 69:1-4

Y, ahora ¿qué de vosotros misioneros?

Los propietarios de la esclava incitaron a la gente al punto que el ambiente llegó casi a hervir. Sin un legítimo juicio maltrataron en exceso a los misioneros, y como ya era tarde, los entregaron al carcelero. Éste los puso en la celda más profunda, en el calabozo más horrible donde había ratas y piojos, donde los olores eran insoportables y se podía sentir la impotencia y la desesperanza. Allí aseguró sus pies en el cepo, o sea los grillos para los pies usados en la antigüedad. *Y ahora, ¿qué de vosotros misioneros? ¿Acaso podéis hacer algo para vuestro Señor en ese pozo oscuro? ¿Será este el final del camino para los visionarios? ¿Golpeados, aprisionados e inmovilizados...? ¿Caisteis de la autoridad espiritual a la impotencia, de la predicación a acabar en la miseria? ¿Finalmente fuisteis alcanzados por la realidad de la brutalidad de este mundo?*

¿Qué debe hacerse cuando ya uno no sabe qué hacer? ¿Cuando no se pagan los sueldos; cuando la pérdida del trabajo no puede evitarse; cuando los hijos no logran pasar de grado; cuando el diagnóstico es desesperante; cuando aparentemente todo se tambalea? Muchos hombres tienen que soportar golpes como estos o algo parecido. También los creyentes, y estos golpes que reciben son a veces tan duros como inexplicables.

Pero: los creyentes tienen una dirección adonde pueden acudir día y noche. “A ti clamo, oh Dios, porque tú me respondes; inclina a mí tu oído, y escucha mi oración” (Sal. 17:6-9 NVI; lea Sal. 39:12; 55:1-8.22). Esto no significa que los golpes serán menos duros y las penas más leves. Sin embargo la confianza en el Dios Todopoderoso se manifestará como algo maravilloso: Gn. 50:20; Sal. 118:8; 2.Co. 1:8-11; He. 10:35.

Con toda seguridad vendrá el tiempo cuando Dios “enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:17; 21:4).

Día 13

Hch. 16:25; Pr. 24:10

¿Qué hacer cuando uno está en el pozo?

Las circunstancias llaman mucho la atención: ¡nada de murmuración, ni rezongos respecto a la voluntad de Dios! No solo por ese calabozo maloliente en Filipos sino que tampoco respecto a todo ese incomprensible designio del Espíritu Santo había muestras de disgusto. Los hombres confiaron sin reservas en su Dios así como en la tribulación actual.

A medianoche ellos comenzaron a cantar tan fuerte, “que se sacudieron las paredes”. A través de los pasillos se escucharon “cánticos en la noche” (Job 35:10b). Ellos “alabaron” a Dios. Esa palabra lleva la idea de “himno”. ¿Acaso se ajusta a la circunstancia? ¿No hubiera sido más apropiado un blues?

A varios jóvenes en las iglesias los himnos les parecen inadecuados e incluso les molestan, pues les parece que los textos y melodías son demasiado antiguos y fuera de moda.

Algo sorprendente aconteció en Mayo 2016: El coro de la Capilla Sixtina del Vaticano anunció un concierto en la iglesia de Lutero en Wittenberg. El riesgo era grande ¿En esa región que tiene la mayor cantidad de ateos de Alemania...asistiría aunque sea *una* persona para escuchar himnos y coros antiguos? En la noche del concierto la iglesia estuvo más que llena y cientos de personas estaban delante de la puerta. ¿Habrá sido el anhelo por algo profundo, como iluminación o deseos de santidad? ¿Quizás nostalgia por aquella cercanía de Dios ahora perdida?

Es probable que algunos de nosotros hoy no se sientan impulsados a cantar. El “horizonte” parece muy oscuro, la presión y la carga no desaparecen. Por eso es que queremos animarnos y levantarnos mutuamente. “Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas” (Stg. 5:13 NVI, lea Is. 61:1-3).

No importa si cantamos música de Johann Sebastián Bach, o beat, o Paul Gerhardt o Gospel.... un cántico puede transformar el alma del tono menor al mayor. Según Martín Lutero ahuyenta los pensamientos oscuros e incluso al diablo.

También nosotros podemos experimentar que el cantar ablanda a los más endurecidos corazones.

Día 14

Hch. 16:26-28

¿Qué hacer cuando se mueve el suelo?

Pablo y Silas quitaron su mirada de su situación miserable dirigiéndola a Cristo. Ellos aún estaban en el calabozo, pero confiaron en esto: Su Señor no los había abandonado (Dt. 31:6). Se aferraron al pensamiento de que Dios tiene miles de posibilidades, aunque en ese momento ellos no veían ninguna (Jer. 32:17.27). Quizás los prisioneros azotados recordaron la canción de victoria de Débora (Jue. 5:2.3) o la alabanza de Ana (1.S. 2:1-10). Esto no lo podemos saber, pero hay una cosa que sí: apenas ellos habían comenzado a cantar, temblaron las paredes y los cimientos. En la cárcel de Filipos no quedó una piedra sobre la otra. Todo se puso de cabeza por la sencilla canción de hombres que alabaron a Cristo por sus grandes obras.

“Para aquel que cree, el último milagro le será mayor que el primero” (D. Hammarskjöld).

¿Qué hacer cuando se mueve el suelo? se preguntaría el carcelero. Los terremotos siempre son una catástrofe. El carcelero de Filipos muchas veces se encontraba en situaciones de estrés o conmoción. Hay una expresión muy usual: “Se me abrió la tierra bajo los pies”, cuando me enteré de la infidelidad de mi cónyuge; cuando me dí cuenta de que me estafaron con un crédito; cuando la policía me informó del accidente fatal de mi hijo; cuando me dí cuenta lo poco que era mi jubilación; cuando a causa de su demencia mi madre no me reconoció.

Pero podemos aferrarnos a esto: aunque parezca que se abra el piso debajo de nosotros en desastres o catástrofes, “nunca caeremos más bajo que en las manos de Dios, ni más lejos que su cercanía. No edifico mi vida sobre la arena cuando voy cada paso con Cristo” (M. Siebald).

Para nuestra exhortación: “El Señor es mi esperanza, el Altísimo es mi refugio” (trad. libre Sal. 91:9; lea Sal. 91:1-16; 27:1-3.7-9).

Día 15

Hch. 16:27-31; Jn. 5:24

¿Qué hacer para ser salvo?

El carcelero pensó en suicidarse, pero Pablo no se lo permitió. Conmovido profundamente el hombre preguntó: “Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?” ¡Qué pregunta sorprendente! Él no preguntó: ¿De qué manera conseguiremos que la cárcel nuevamente esté segura? ¿Nos ayudará Roma para eso con dinero, con tropas? ¿Dónde podemos poner mientras tanto a los presos?

Este hombre había sido tocado en el centro de su ser. ¿Le ha pasado algo así alguna vez? No es preciso que se trate de un terremoto. Puede haber ocurrido durante el nacimiento de su hijo, al escuchar un himno de J. S. Bach. O puede ser un texto bíblico que toca justo su situación; le alcanza como un relámpago y de repente todo lo que antes parecía importante carece de significado (Lea Sal. 51:3-19; Jer. 23:29).

El hombre hizo aquí la más importante pregunta, comprendió en *un* solo momento: Aquí se trata de Dios y de mí. Yo tengo que aclarar mi vida y todas las cosas con Él y no puedo hacerlo solo. Tengo que pedir ayuda. “¿Qué tengo que hacer para ser salvo?” Una pregunta clara y breve como corresponde a un militar. Y los misioneros contestaron de la misma manera clara y brevemente: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”.

Pablo podía dar respuestas con todos detalles y teológicamente brillantes, como lo hace en la carta a los Romanos. Pero también podía contestar en forma simple como aquí, en esa noche dramática.

¡Cree en el Señor Jesús! No son tus logros, ni tu salario, ni tu estatus, ni tu fama, ni tus pensamientos los que pueden salvarte del Dios vivo y justo. Solamente la fe en Jesucristo te salva. Sólo Él es tu Salvador: Pues “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21; lea también Ro. 3:21-24; comp. Hch. 4:12).

Día 16

Hch. 16:32; 1.P. 3:13-17

Culto familiar a la luz de antorchas

Mientras tanto los presos salieron de entre los escombros. Aunque los apóstoles estaban bastante lastimados, ellos le presentaron a Jesús a aquel asustado hombre y a toda su familia con más detalle. Haciendo a un lado sus propios sentimientos y dolores, celebraron un culto familiar bajo la luz de las antorchas: Este Jesús tomó la culpa y el pecado de todo el mundo sobre sí y se dejó ejecutar en la cruz del Gólgota. Todos los presentes escucharon la dramática y maravillosa historia del Viernes Santo, del domingo de Resurrección y de la ascensión de Jesús. También lo más grandioso: ese Jesús volverá.

Hablar de la fe no siempre es fácil. Nuestros vecinos, amigos y colegas están esperando la buena palabra, el gesto amable, que interrumpa los días rutinarios. "... mas la buena palabra lo alegra" (Pr. 12:25b). Así las personas son más receptivas para el amor de Dios que los anhela.

Esa búsqueda de Dios por sus criaturas humanas no es una historia fría, sino una increíble historia de amor y de ella debemos hablar una y otra vez cuando tengamos la oportunidad. Esto aconsejó también el apóstol Pablo a su colaborador Timoteo (2.Ti.4:1-5).

La preocupación sincera hacia los hombres que no conocen a Dios, unida a un estilo de vida hospitalario permitirá que les realicen la pregunta: "¿Qué debo hacer?" Pablo era uno de esos en quien concordaban las palabras y la vida. Nosotros debemos apuntar también a esa meta sin desilusionarnos si alguna vez no nos sale bien. Solamente los aprendices tienen la posibilidad de alcanzar la meta del aprendizaje. "No teman ... ni se dejan asustar. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto" (1.P. 3:14b-16a NVI; lea 1.P. 2:9.10; Sal. 71:14-19).

Día 17

Hch. 16:32-34; Jn. 3:14-17

Yo sólo

Como “primeros auxilios” Pablo expuso una contundente declaración: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”, luego, el apóstol tomó tiempo para ampliar y explicar su afirmación. Él habló en esa noche de los grandes “momentos sobresalientes de la humanidad” que Dios ha preparado para los hombres. Algo importante al escuchar las historias de la Biblia es: ¿creo yo en ese buen mensaje? Yo, personalmente. ¿Permito que las citas bíblicas que hoy leo me transformen a *mí* y mi vida? (Lea He. 3:14.15.)

El carcelero de Filipos recibió las palabras de Dios con toda su alma. A estas horas ya no le importaban las disposiciones de los líderes de la ciudad y las leyes o procedimientos de la justicia romana.

Con todo cuidado lavó a los presos sus heridas y las vendó. Un servicio muy inusual para un soldado romano (comp. Lc. 10:25-37).

Probablemente en el patio de la casa había un pozo de agua por ello fue posible un bautismo ahí mismo. Con esta acción, el alto funcionario militar testificaba públicamente ante todos los presentes: “Yo creo en Jesús. Yo creo que Él lavó mis pecados que me separaban de Dios”.

El hombre cuya vida por poco caía al abismo ahora tenía un firme fundamento bajo sus pies: su vida, desde esa noche, estaba unida con Dios, unida con la eternidad.

Después llevó consigo a Pablo y Silas, “les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (v.34). Ese gozo se podía ver, oler y gustar. ¡Qué transformación había tenido el carcelero! Esto es más que el “happy end” de una historia dramática. Tales historias las escribe solamente Dios, quien “quiere que todos los hombres sean salvos” (1.Ti. 2:4-7).

Día 18

Hch. 16:35-40; Ro. 10:14-17

¿Y qué de Europa?

Temprano en la mañana se juntó el consejo municipal de Filipos para considerar las consecuencias de su gran equivocación judicial. Ellos querían evitar a toda costa otros conflictos más. Debido a la cárcel destruida, de por sí ya tendrían muchos problemas. Los apóstoles debían marcharse. Esa reacción oficial nos recuerda otra historia: Mr. 5:1-17.

Los misioneros dejaron la ciudad, pero el evangelio ya se había arraigado en este pequeño lugar de la tierra y produjo maravillosos frutos (Fil. 1:1-6). En aquel tiempo no se llamaba aún Europa, sin embargo, fue el primer continente evangelizado en gran medida y a lo largo de la historia. A reyes y mendigos, a señores y esclavos, a soldados, campesinos y negociantes; a todos se les anunció el evangelio. Europa fue muy y ricamente bendecida por la Palabra de Dios y también usada por El. Pues desde allí muchos misioneros salieron a otros países de toda la tierra. Pensemos en Bartolomé Ziegenbalg (India), Ludwig Nommensen (Indonesia) o Andrés Riis (África), mencionamos a estos en representación de miles de otros. Ellos obedecieron el llamado: “¡Pasa, ... y ayúdanos!”

Mientras tanto hoy Alemania necesita de misioneros, testigos del Dios viviente. Después de la guerra, los habitantes del Este de Alemania fueron moldeados por el socialismo; en el Oeste gobernaban las atracciones del progreso, bienestar y aburrimiento. La creciente “descristianización” se siente hoy como algo normal. Muchos se molestan cuando alguien les habla de Dios o de Jesucristo, vecinos, colegas del trabajo, nietos, amigos y parientes... ¡Que Dios nos dé valentía para hablar con ellos acerca del gozo y la esperanza que vive en nosotros! Cuando los mensajeros abren su boca, Dios puede abrir el corazón de ellos. (Lea Lc. 2:17.18; Jn. 1:40-42; Hch. 4:12.13.)

“El más noble cometido de la iglesia es la evangelización del mundo” (H. Afflerbach). ¡El mundo necesita misioneros, Europa necesita misioneros!